

ct

Puto barrio

de
Diana I. Luque

(fragmento)

Obra escrita en el marco de VIII Laboratorio de Escritura Teatral Fundación SGAE 2019/2020

*A quienes mostráis otros derroteros posibles,
por la compañía y lo compartido.
Gracias. Siempre.*

Puto barrio está concebida para una coral de música y/o un grupo de actores y actrices. Las acciones en la obra y el reparto de las letras o parlamentos son libres, si bien hay personajes identificables y recurrentes. El texto admite modificaciones para su musicalización y puesta en escena.

PERSONAJES

Tantas voces y personas como puede contener un barrio

TIEMPO

Incorpora las fases del proceso de gentrificación. El término procede del inglés *gentry*, «clase media aburguesada». Una clase social favorecida impone sus privilegios sobre otra marginal y/o marginada. Se trata de una colonización artificiosa de los espacios públicos y privados, promovida por el Estado y empresas privadas:

UNO. Abandono del barrio y estigmatización. Desinversión del Consistorio en infraestructuras públicas. Colectivos desfavorecidos pueblan el barrio y rehabilitan espacios abandonados, como naves o locales industriales. Los transforman en viviendas, comercios y locales artísticos o culturales.

II. Revalorización cultural e inmobiliaria. El Consistorio promueve políticas de remodelación de las infraestructuras y políticas neoliberales que favorecen la inversión en el barrio de inmobiliarias y empresas privadas, así como la especulación inmobiliaria. Regeneración y encarecimiento del barrio.

3. Estandarización y creación de un barrio «marca» (*city branding*) atractivo para el turismo y las compras. Los vecinos y los comerciantes originarios se ven desplazados por otra población con mayor poder adquisitivo y por empresas inversoras, inmobiliarias y comerciales.

Los estudios de sociología y urbanismo suelen describir y diferenciar estas fases de manera categórica, aunque advierten de que el fenómeno de la gentrificación es complejo.

Un barrio no es una acumulación de espacios públicos y privados. Un barrio se organiza en una trama sutil de relaciones vecinales y comerciales que determina la vida cotidiana de cada residente. El tejido social conforma los espacios y las relaciones que se dan en cada espacio. Y también sucede a la inversa, los espacios nos conforman y condicionan como individuos.

La realidad identitaria de los lugares es siempre compleja.

LUGAR

El barrio

ITINERARIO DEL RECORRIDO

UNO. Aquí no vivirías ni ‘que te pagaran

Chabolas

Parque público y restaurante chino

Parroquia

Vivienda ocupada

Descampado

Calle de los moros y carnicería halal

Vivienda antigua y ambulancia

Instituto público

Fábrica y local rehabilitados, y solar

Cafetería del mercado

Biblioteca pública y plaza pública

II. Compramos barrio en esta zona, no importa estado

Consistorio

Portal en finca vecinal con narcoprostíbulo

Locales y tiendas aledañas a la plaza

Parroquia

Comercio/ taller de diseño

Edificio en construcción

Ático abuhardillado y hostel

Sala de apuestas

Mercado renovado

Piso de camas calientes

Ferretería

Gimnasio

Contenedores y vivienda en desahucio

Plaza pública

3. Muerte por modernero: Cuando das una patada a un *cupcake*, te salen tres *DJs*

Paseo

Tienda exclusiva

Parroquia

Librería-café

Urbanización residencial

Calles renovadas y fachadas

Vivienda de alquiler social vendida a un fondo buitre

Coffee-shop

Rellano de una vivienda que ofrece alquiler turístico

Instituto privado

Calle comercial

Cafetería-panadería franquiciada

Plaza pública

RECOMENDACIONES

- No se separen del grupo.
- Vigilen en todo momento sus pertenencias.
- Cuiden el lugar como si fuera su casa.

UNO.

Aquí no vivirías ni 'que te pagaran

[Chabolas]

con desconfianza, con miedo, porque no sabéis qué os vais a encontrar y os siguen, sabéis que os siguen,

os siguen en moto y a pie

porque no quieren a nadie de fuera, os siguen.

Aquí os tiene que acompañar algún vecino,

os acompaña algún vecino y él da explicaciones si preguntan.

Veis zapatillas colgando del tendido eléctrico en cada calle,

cables enganchados a más cables dan electricidad a las casas y las chabolas.

«Las afueras del barrio» le llaman, por no admitir que también es la entrada al barrio.

Desperdicios y escombros,

un barrizal si llueve,

tierra seca y polvo y calor cada verano,

familias a la solana en la entrada de las casas

y cubos y barreños y ropa tendida en plena calle.

Te entran, te cachean... pa' que nos vayemos de aquí, que aquí pasan muchas cosas... Que te maten a un hijo, que pa' lo mejó un yonqui lo veas ahí y se muera; pero que, ¿qué tienen que ver eso a que te tiren las cuatro maderas que son tu casa? ¿Tú me vas a dar a mí una casa? Tú no me vas a dar na'.

Lo que quieren es el terreno y hacer pisos güenos pa' vendérselo a otros con dineros. Que pa' unos los problemas duren cuatro años, mientras mandan. Pa' ti y pa' tus hijos duren toa la vida.

El autobús no para desde que se liaron a pedrás y hubo que llevarse a los viajeros al hospital.

Cinco, cinco me das.

Esto no vale tanto.

Se ven buenos coches, hay hogueras y muchas cundas.

Que me des cinco, me das cinco.

Gente hay de todo, gente trabajadora, pero también gente muy conflictiva,

gente viviendo entre la basura y niños con los pies descalzos que juegan en los descampados.

Que esto es bueno, bueno. Mira con el imán. ¿Ves? Aluminio. Que me des cinco, QUE ME DES CINCO YA, HOSTIA.

La basura de unos son los tesoros de otros.

Tres te doy, puta, ¿los quieres o no los quieres?

Todo se vende barato, todo se vende deprisa, el cuerpo lo pide, el cuerpo lo—

EH, DEVUÉLVEMELO.

El mono de esa mierda da muchos dolores,

dolores de riñones, dolores de cabeza, fiebre, los músculos se tensan, los—

HIJO DE PUTA, DEVUÉLVEMELO, ESO ES MÍO, MÍO.

DEJA EL DESTORNILLADOR. VAMOS, LOCA, DEJA EL DESTORNILLADOR.

Aquí te roban lo que vendes, te roban el dinero, te roban la droga, te roban la vi—

¡Pero que la vas a matar! ¡Déjala que la vas a reventar a hostias! ¡Déjala ya, hijo de

[Parque público y restaurante chino]

y rojo de la fachada.

*Un paifang a la entrada con trazos de pintura negra,
caligrafía que pinta imágenes
que la gente del barrio no entiende.*

La decoración asiática

*desentona con el ladrillo visto del edificio
de terrazas estrechas y largas,
con barrotes oxidados,*

cubiertas por toldos verdes deslucidos.

*Dragones dorados adornan la entrada,
dragones boquiabiertos ante el paisaje
de yonquis, putas e indigentes borrachos
solazándose en el parque,*

entre los desperdicios y las mierdas de perro,

frente al trasnochado restaurante chino

de una familia china en un barrio corriente, lleno de chinos,

donde el negocio en declive de sus restaurantes

ha dado lugar a tiendas Todo a cien y más, Hiper, Bazar, Cosas de casa made-in-China,

en las que niños chinos, siempre al acecho,

vigilan a los clientes sin disimulo alguno

y hacen de traductor español-chino, chino-español.

El inexistente ocio social de los asiáticos

acrecienta la rumorología del barrio:

los chinos son gente muy trabajadora,

en el almacén duermen lo menos dos o tres familias,

se ven más chuchos callejeros desde que hay menos restaurantes chinos,

hay más ratas,

etcétera, etcétera.

Chop Suey, liaozi, wonton, lamian, chow mein, Wan Tun.

A mí me hablas que te entienda, caraplana.

Lollitos de plimavela, Familia Feliz, empanadillas cludas al vapor,

sopa de soja, sopa de mijo, sopa de maíz y pollo, sopa de aleta de tibulón—

«Tenedol», «tlael tenedol», china. Los palos te los metes por el culo si quieres.

Aloz tles delicias, aloz flito con gambas, aloz con veldulas, aloz flito especial,

tallalines con pollo, tallalines con celdo, tallalines con veldulas.

PERO QUÉ MIERDAS COMÉIS LOS CHINOS.

Celdo aglidulce, celdo con bambú y setas chinas,

telnela con salsa de ostlas, telnela con bambú y setas chinas,

pollo con almendras, pollo con soja negra, pollo con bambú y setas chinas,

pato a la nalanja, pato de Pekín, pato con bambú y setas chinas.

*Chinos no comel mierda. Chinos selvil mierda a occidentales que no aplecial gastlonomía china y
no soportal picante. Chinos amables y callal, occidentales contentos y pagal.*

*Mandíbulas desencajadas de asco y de risa
ante el lagarto ebrio en la botella.
Chinos amables y callar. Occidentales contentos y pagar
la comida a punta de navaja.
En el bolso,
de vuelta a la chabola,
la botella con el lagarto, palillos, cuencos de*

[Parroquia]

se afanan en limpiar el cuerpo crucificado.

Cada una lleva su cruz a cuestras:

adicciones de los hijos,

las palizas del marido,

el hambre a final de mes...

“Caridad” es una palabra desgastada en sus bocas.

Se hacen llamar Hermanas de lo Divino.

No catan el cáliz, pero la sangre brota de sus nudillos

y tiñe los paños con los que voluntariosamente frotan una parroquia que acumula polvo sobre polvo y jamás lucirá limpia.

En la sacristía, Cristo Niño aguarda su exhibición invernal, engolosinándose con pestiños.

Es día de reparto. Ropa usada entre los necesitados, bendiciones entre los descreídos, sermones a las beatas ociosas, hostias a los pecadores...

El párroco recrea el milagro de los panes y los peces. Un plato de comida caliente por atender a sus divinas palabras,

aunque los pobres prefieren pedir en el pórtico a honrar los cielos.

Desde que cerraron las últimas fábricas, no hay más que miseria y violencia y abandono.

Las familias se han ido marchando y el barrio se ha llenado de demonios y muertos de hambre.

El párroco comparte con los niños pobres cucharadas de garbanzos con adoctrinamiento desmigado.

Si no quiere que me tuerza, padre, deme a beber de ese cáliz y regáleme esa patena de plata antes que le desaparezca.

No pidas hostias, niño, la vida te las dará gratis.

La paz sea con nosotros, padre.

Un despojo de mujer recorre la nave central,

la seducción y el atractivo de anoche son ahora cansancio, culpa y pecado, cansancio, culpa y pecado.

Se postra ante la imagen crucificada.

Las Hermanas de lo Divino ya no se escandalizan del encanto de su carne.

Las Hermanas de lo Divino ya no se escandalizan de lo que hace con los hombres, ni de lo que hacen los hombres de ella.

Le limpian los ronchones de maquillaje con el agua sucia de los baldes, como quien unge al devoto con agua bendita,

ajenas al milagro de la necesidad obrado a sus espaldas:

la campanilla litúrgica de plata que desaparece del

[Vivienda ocupada]

sin contrato, ni documentación ni nada?

No, no, señor agente, que no tengo nada. Nada.

¿Y qué sabe del dominicano que le abrió el piso?

Que se volvía pa' su país, eso sé, que por eso me lo dejaba.

Eso dice,

eso dice y el dueño del piso se exaspera. La vecina le ha llamado porque ha visto luz en su casa.

¿Cómo va a haber luz en casa, si no estamos?

Luz hay. Y ruidos. Hay ruidos normales, como de gente viviendo.

La ducha,

el váter,

la lavadora,

la tele

y voces.

¿Y usted compra un piso sin contrato ni nada?

No, no, señor agente, que tú sabes que por doscientos euros no estás comprando un piso.

¡Por cuánto! ¿Por doscientos euros?

Pos claro, ¿que ande los dan de gratis? Pero que no es vendío, que lo que me ha vendío es la llave.

Eso dice,

eso dice y el dueño del piso sigue con el susto en el cuerpo.

Llega a casa, mete la llave en la ranura,

pero la llave no entra. No entra.

La vecina le presta un destornillador. Está quitando los tornillos de la placa

cuando la puerta de casa se abre y aparece una extraña,

una extraña abre la puerta DE CASA

y el susto le escarcha la sangre y le sacude el cuerpo.

Señor agente, entiéndame, si no me ayudan los servicios sociales, con una criatura que tengo...

Gente güena somos, lo que pasa es que nos han tiraio de nuestro piso, que las ventas del mercaíllo dan pa' lo que dan. Nosotros hemos solicitao un alquiler social, que con la de casas tapiás que hay en el barrio, ¿que para qué las quieren así, tapiás? Viejas que están y con humedades.

Viejas y con humedades, pero ustedes no se han metido en una casa de esas.

Ole, pos a mí me daba igual que me den un piso bien como que me lo den antiguo. Yo lo que quería era una casa, pa' vivir. Usté ve que nosotros guerra ninguna. Daño no hacemos. ¿Robamos? No robamos. ¿Droga? No vendemos. Los negros, los chinos... esos sí se están pegando to' los días.

Nosotros no. Que yo tengo el piso limpio. Poca cosa tengo, pero todo limpio.

Un colchón tiene, en el suelo, en el dormitorio principal, y una tele de plasma de 55 pulgadas.

Un colchón tiene, en el dormitorio de la hija, con sábanas rosas, y la puerta del armario cubierta

de chicles masticados. Y la tienda de campaña del palacio de princesas y la mansión de las muñecas pechugonas y cinco muñecas pechugonas, y la familia de osos, el carrito del bebé que

come y caga, la familia de ponis con establo incluido, el set de salón de belleza, la cocinita con

menaje y comidita de plástico, el set de té de plástico, el set de peluquería, el salón de baile de

princesas, el kit de doctora, el set de karaoke y, en un ingenuo intento de ruptura de estereotipos de

género, un coche de carreras rojo, un balón de fútbol fucsia y la maquinita de videojuegos.

Poca cosa tiene, pero todo limpio.

¿Que este señor dice que el piso es suyo? Pos a mí no me ha enseñao ningún papel y en un mes que llevamos aquí este señor no ha aparecido.

Eso dice,

eso dice y el dueño del piso se desespera, mientras la hija de la extraña corretea en traje de hada.

Al dueño del piso le dan ganas de arrancarle las alas y lanzarla por el balcón, a ver si vuela. Y a la madre detrás.

El señor manifiesta que vino aquí la semana pasada.

¿Qué va a venir este señor la semana pasada? Pero si nosotros no dejamos el piso solo. Si no ve que no tenemos llave del portal ni nada,

que no queremos llamar al telefonillo de nadie, que nosotros no queremos pobrema ninguno con los vecinos...

Tan cierto como que la cerradura del portal ha sido forzada más de una vez esta semana.

Ese hombre no ha venío aquí lo menos en un mes. Que si la cerradura del piso está cambiada,

¿cómo va a entrar aquí ese hombre la semana pasá?

Y que si a mí me enseña un papel como que es el propietario,

yo me cojo y me salgo. Pero, oiga, yo no me puedo creer de cada persona que venga aquí diciéndome que esta casa es suya.

¿Le enseñó el dominicano algún papel?

¿El dominicano? El dominicano abrió la puerta, me enseñó la casa, le pagué, me dio la llave y hasta el día de hoy, que este señor dice que es suya.

Eso dice,

eso dice y el dueño del piso entra en cólera, mientras la hija de la extraña corretea con el jarrón de porcelana, recuerdo de su viaje de novios.

¿Y la luz? ¿Y el gas, el agua, quién los paga?

Me supongo que si este señor dice que es el dueño... pero que a mí me dicen que lo pague, yo pago.

¡A mí qué me vas a pagar tú el piso, si yo el piso no lo quiero vender!

No, yo el piso no se lo voy a pagar. Alquilar, me lo puede usted alquilar. Quedamos en un alquiler barato, pos entonces sí, que me haría un favor. Que yo no le he hecho daños ninguno a su vivienda, eh. Al revés, la limpié.

La limpió. Limpió el polvo de los muebles, el polvo de los jarrones, de las figuritas y de los libros, las pelusas del suelo,

el moho de la ducha, los pelos del desagüe, los gérmenes del váter, las juntas entre los baldosines del suelo del baño,

la grasa pegada en la cocina a gas y en la encimera, la porquería de los azulejos de la cocina, las juntas entre los baldosines del suelo de la cocina,

la capa de hielo del frigorífico y la suciedad pegajosa de las baldas, los cajones del congelador, el moho de la goma de la lavadora y la cal del tambor, el filtro del lavavajillas,

la mugre de los armarios de la

[Descampado]

*aunque en este barrio ya ni los putos amos sueñan:
 serán electricistas o peones de obra,
 o terminarán degollando reses en el matadero.
 Pero ellos se creen los dueños del descampado, donde cagan los perros, pintan grafiteros y se pican
 los drogatas,
 hasta que llegan los mayores y les revientan el balón, o hasta que alguien lo cuele en la terraza de
 la vecina más hija de puta.
 La ley de la botella...
 El Pecas la cuele casi siempre en el tercero derecha,
 aunque está bien alta la terraza del tercero derecha.
 Siempre baja con bombones del tercero derecha,
 o baja con bollos del tercero derecha;
 hasta que un día ya no quiere subir más al tercero derecha,
 le da igual de quién sea el balón o que le vayan a romper la cara
 por no subir a buscarlo al tercero—
 ¡Mano, mano!
 ¡Que no, joé, que pasa la mujer con el carrito!
 La gilipollas del quinto, que nunca toca bola,
 sigue sin enterarse de que es una niña
 y corre por el descampado pegando patadas a una lata;
 lo que en el futuro va a ser un claro signo de exclusión social
 y una educación machista de protocolo,
 pero hoy todos achacan a cosas de niños,
 de niños crueles,
 crueles, como los niños son,
 y a los juegos simplones de una retrasada:
 incluso el Gordo tiene más derecho
 a cubrir con su cuerpo orondo el espacio entre dos piedras que hacen de portería.
 Llueve y hay charcos y barro y—
 ¡Pero qué haces, gili, cubre la portería!
 Que te esperes, que hay una jeringa.
 ¡Pero, tolai! ¡No la cojas, que te infectas!
 Llueve y hay charcos, barro y resbalones cada dos jugadas,
 el campo es el peor adversario, pero el partido nunca se suspende.
 Embarrados hasta la coronilla, exigen juego limpio,
 aunque dan más patadas a las espinillas que al balón.
 Ahí va Broncas... la pone el Negro, pasa a Troneras, ¡la regala Troneras! ¡Menudo partido está
 haciendo Troneras, Troneras no ha roto a sudar todavía!
 ¡Que estoy con el bocata!
 Lanza el Negro, Broncas recibe, avanza Broncas por la banda, ¡vaya agarrón dejó ahí el Aguacate!
 Aguacate hace falta, Aguacate ve amarilla. Llevaba todo el partido buscando, la encontró: doble
 amarilla. Expulsión del Aguacate. Protesta el Aguacate. Agarra el balón el Aguacate, amenaza con*

subirse para casa. Le dan de leches al Aguacate, Aguacate suelta el esférico, sale llorando del campo el Aguacate... ¡Atención, se reanuda el partido!

Las reglas cambian todo el rato y el partido dura lo que se alarga la tarde, lo que dé de sí la negociación a gritos con las madres que—

¡Mano, mano!

¡Que no, joé! Abuela, pasa, que ya he cogío el balón, que estos son unos bestias.

¡Ay, la madre que te parió! ¡Si llevas barro hasta en el culo!

¡Joé, abuela, que pases de una vez!

¡Que pase...! Una hora lleva tu madre llamándote. ¡Anda, sube para arriba, que no te agarro de las orejas, que estás tú como para agarrarte de ningún sitio!

¡Atención, se reanuda el partido! Va a sacar la abuela, busca a mamá. Mamá mano a mano con Broncas, regate de Broncas, ¡atención que intercepta papá! Agarrón de papá, EL ÁRBITRO NO PITA FALTA. Avanza papá, cuidado con papá, papá remata de cabeza... ¡UYYYYYY! QUÉ DISPARO, QUÉ REMATE, CÓMO LE PEGÓ. Despeja la abuela. Broncas recupera el esférico, avanza Broncas, Broncas perseguido por papá, mamá cubre a Broncas, VAYA JUGADA DE BRONCAS. Ataca papá, atención, quiere rematar papá, vamos a ver si mamá va a ser capaz de pararlo, OJO, MAMÁ; OJO, MAMÁ... Cabezazo de papá, SACÓ BAJO PALO BRONCAS.

Recupera papá, sigue atacando, taconazo de mamá, aguanta mamá, aguanta mamá, Broncas metió el pie, ATENCIÓN QUE VA A GOLPEAR

EXTRACTO, texto completo disponible en LUQUE, Diana I. Puto barrio, en V.V.A.A. VIII Laboratorio de Escritura Teatral SGAE. Teatro autor. Madrid: Fundación SGAE, 2020, pp. 115-236.